

Socialismo para Venezuela

ARTURO SOSA A.

Desde su nacimiento, hace diez años, el Movimiento al Socialismo se ha caracterizado por ser una "piedra de escándalo" a causa de sus posiciones teóricas y su práctica política. Su nacimiento, como una escisión del Partido Comunista de Venezuela que aglutinó a otros sectores, se dió en medio de una discusión teórica en la que quienes fundaron el MAS representaban la posición heterodoxa del marxismo, así como quienes se les unieron representaban posiciones heterodoxas de otras corrientes ideológicas, incluso socialcristianas. De allí que frente al MAS encontraremos en la izquierda venezolana posiciones que pueden ubicarse en una línea continua que va desde la apologética defensa de todo lo que ha hecho hasta el rechazo hormonal de quienes lo ven como traidor a la revolución venezolana e internacional con su odio concomitante.

Reiterando esta característica inicial de poner en discusión hasta las más "sagradas" verdades de la teoría revolucionaria, el MAS organizó, a finales del mes de mayo pasado, un *Symposium* internacional bajo el título "Del socialismo existente al nuevo socialismo" (Ver SIC No.436, Junio 1981, p.279). La presencia de destacados intelectuales socialistas de varios continentes y muy diversas tendencias, junto con una significativa presencia de las más variadas posiciones venezolanas —desgraciadamente faltaron algunos destacados representantes por su vinculación a la Nueva Alternativa— y los trabajos presentados en el *Symposium*, lo califican como un evento de primerísima importancia para la reflexión de los socialistas en Venezuela y fuera de ella. Sin embargo, queremos destacar aquí otro rasgo de este *Symposium* del MAS: La valentía y novedad que significa en la izquierda venezolana el ventilar y discutir las disidencias teóricas internas de una organización política no sólo en público, frente a personas que no militan en el partido, sino con ellos. No conocemos ningún otro caso en la historia de los partidos políticos modernos venezolanos que invite a destacados intelectuales extranjeros y a representantes de distintas tendencias nacionales para discutir no sólo las abstracciones de la teoría revolucionaria o el socialismo, sino el propio proyecto

político del partido.

Y ésta es la razón de este artículo: recoger la invitación lanzada por el MAS y el ambiente crítico creado en el *Symposium* para ofrecer algunas reflexiones en torno a las líneas fundamentales del proyecto político del MAS, intentando prolongar el impulso a la discusión que los trabajos de la reunión iniciaron para beneficio de la construcción de una alternativa socialista y popular para la Venezuela que sufre el desgaste de una democracia imperfecta.

LA PROPUESTA DEL MAS

El proyecto político del MAS y su actuación en relación al mismo es lo suficientemente conocido como para eximirnos de hacer una presentación exhaustiva y dedicar la mayor parte del espacio a la reflexión crítica sobre él. De todas maneras, queremos subrayar algunas de las ideas más recurrentes en las intervenciones y ponencias del MAS durante el *Symposium* que comentamos.

El proyecto del MAS se presenta como una alternativa no sólo al capitalismo explotador sino también al socialismo existente, es decir, al socialismo que se ha construido sobre el modelo de la Unión Soviética, que no ha dado lugar a nuevas formas de verdadera propiedad social, que no ha logrado nuevas formas de relaciones económicas que eliminen la explotación, que no ha creado un poder popular, que ha sucumbido ante la burocracia y el autoritarismo.

Ese proyecto del MAS surge no de la crítica retórica a la teoría revolucionaria o a los modelos existentes, sino de la propia práctica política de los revolucionarios venezolanos que actuaron según ella. Es también la crítica al camino recorrido por los fundadores del comunismo en Venezuela, a las posiciones adoptadas en la coyuntura del derrocamiento de Pérez Jiménez, de la opción por la lucha armada y la derrota sufrida.

Es un proyecto que se esfuerza por responder a las características propias de la sociedad venezolana. Una economía dependiente, con las distorsiones propias de una economía petrolera en lo que se refiere a las formas de acumulación y a la conformación de un Estado económicamente superpoderoso y

proteccionista dentro del modelo de desarrollo escogido. Venezuela, para el MAS no se asemeja al clásico esquema de un país subdesarrollado y el poder y papel del Estado ofrece condiciones favorables a un rápido proceso de socialización. Se insiste, por otra parte, en la potente presencia del imperialismo en la actual estructura de poder venezolana y la necesidad de una estrategia para su eliminación.

La revolución socialista, realizada en países atrasados desde el punto de vista de sus condiciones materiales y culturales, es lo que ha conducido y facilitado la burocratización del Estado, la imposición desde arriba de las metas económicas y sociales, la formación de un partido todopoderoso, incapaz, aunque sea vanguardia, de crear las bases materiales y culturales necesarias para la construcción auténtica del socialismo. De allí que el MAS insista en la necesidad de distinguir las condiciones para la toma del poder político y las condiciones para la puesta en práctica de una sociedad socialista.

El MAS se propone la supresión de la propiedad de los grandes grupos acumuladores, tomarse en serio la función ordenadora y planificadora del Estado, la autogestión de las unidades de producción en una reorientación de la economía que permita establecer un nuevo modelo de desarrollo.

Esta reorientación de la economía debe hacerse dentro del marco de la democracia política, pluralista, reconociendo que también en el socialismo y en la transición van a existir contradicciones sociales que tienen derecho a expresarse. Una democracia política que tiene que crecer en la participación popular, en la toma de decisiones a todo nivel.

Por tanto, es el pueblo y sus organizaciones, conformando un vasto movimiento social, el sujeto fundamental de esta transformación. Dentro de la concepción de pueblo se incluye el papel de las llamadas clases o sectores medios y su contribución a la construcción de ese modelo alternativo de sociedad. El MAS aspira a ser la vanguardia política, el sujeto político, de ese proceso, esforzándose por crear una organización política democrática, que se educa a sí misma, expresión política de las



fuerzas que pujan ese cambio social, que reconoce la autonomía de las organizaciones populares y puede ofrecer una visión y una estrategia global del proceso de construcción del socialismo.

LOS APORTES DEL PLANTEAMIENTO DEL MAS

Quizá el aporte más importante del Movimiento al Socialismo al proceso de liberación integral de Venezuela ha sido el de la "institucionalización" de la disensión y la discusión teórica y práctica del camino histórico de la revolución venezolana y de las posibles alternativas para su realización. El nacimiento del MAS nos puso a pensar en el socialismo desde la concreta situación de Venezuela, desde la concreta situación de una derrota de la izquierda ortodoxa en sus caminos, desde la concreta situación de tener que reformular los análisis que la interpretación dominante del marxismo proponía. Una discusión que se hace, incluso, vida interna dentro del partido (ver Reynaldo Wulff, "El MAS: dos aciertos y una ausencia", en SIC No.426 Junio 1980, pp.261-262).

Reconociendo este importante aporte debemos también señalar que en la elaboración teórica crítica se nota un fuerte estancamiento. La urgencia e inmediatez de las tareas cotidianas de organización del partido, y la virulencia de la pelea interna por mantener el control de la organización partidista, han hecho que la mayoría de la dirigencia dedique la mayor parte del tiempo a esto, descuidando la urgente necesidad de la formación y producción teórica, condición necesaria, aunque no suficiente, para hacer del socialismo en Venezuela una alternativa real de poder.

Por otro lado, se ha discutido mucho la hipótesis de que el MAS es una re-edición, retrasada y fuera de tiempo, del proceso seguido por Acción Demo-

crática. Se piensa, en algunos sectores de izquierda, que así como AD, guiada por Rómulo Betancourt, traicionó sus orígenes marxistas y populares, el MAS ha escogido un camino que lleva a los mismos resultados, cuando las condiciones en Venezuela han cambiado para que esa vía pueda ser "exitosa" incluso desde la perspectiva reformista. En otras palabras, se acusa al MAS de inscribirse en la vía reformista, abandonando el campo revolucionario; de revisionista, de haber pasado del socialismo a la socialdemocracia.

En este sentido podemos reconocer otro aporte del MAS en la superación teórica de la aporía reforma-revolución (cf. item R. Wulff, loc. cit.). Podemos reconocer en el proyecto del MAS una posición de izquierda anticapitalista, dentro de una opción socialista cuyo objetivo final es la transformación de las estructuras de opresión hoy dominantes en Venezuela. En este sentido, la propuesta del MAS no puede considerarse como socialdemócrata, mucho menos si por ello se entiende un proyecto y una organización como Acción Democrática. El MAS propone, sin embargo, la construcción del socialismo sirviéndose de las posibilidades de reforma del sistema capitalista para la constitución de un poder alternativo. Se propone una vía que enfatiza la instancia política en el acceso a un poder alternativo.

Si esto no fuera así, carecería de todo sentido discutir con el MAS el proyecto socialista, la teoría revolucionaria, las alianzas políticas... Si el MAS no encarna un proyecto inscrito dentro del socialismo revolucionario, le ha hecho el más grande mal a las posibilidades revolucionarias en Venezuela al haber conseguido convertirse en el símbolo del socialismo para el país no-político y haber logrado disminuir los prejuicios sociales venezolanos contra cualquier pro-

puesta alternativa a la democracia burguesa.

EL PROYECTO DEL MAS Y LOS OBJETIVOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

El desarrollo del capitalismo nos sitúa a los hombres de hoy en una situación en la que la discusión sobre si es posible el socialismo en los países "atrasados" o sólo es posible en aquellos países "adelantados" que han agotado las potencialidades del desarrollo de sus fuerzas productivas, quede superado por la necesidad de plantearse como alternativa socialista un proyecto de Nueva Civilización que significa una ruptura radical con una línea de desarrollo de los modos y medios de producción que conlleva el riesgo de la propia vida de la Humanidad. Hoy se plantea la construcción de una alternativa a los modelos resultantes del industrialismo y de la tecnología capitalista y socialista.

En la propuesta del MAS aún no se encuentra una maduración de esta idea, no se percibe maduramente cómo ese proyecto es una realización de ese horizonte utópico que calificamos como Nueva Civilización.

En el fondo, el proyecto del MAS se sitúa en una concepción desarrollista del socialismo. Propone una reorientación de la economía y del modelo de desarrollo que no se separa de la industrialización según las posibilidades tecnológicas de las economías existentes en las actuales sociedades capitalistas y socialistas, aunque sea superando las desigualdades y contradicciones de clase. Se propone la autogestión obrera, la redistribución del producto del trabajo por criterios distintos a la propiedad de los medios de producción, la participación en las decisiones económicas y políticas... pero, no se propone una vía distinta de efectuar ese desarrollo de las fuerzas productivas.

En otras palabras, no se enfrenta la crisis total de la civilización de la cual forman parte tanto el capitalismo occidental como los socialismos existentes y propuestos. No podemos seguir siendo fieles adoradores del mito de la omnipotencia de la tecnología, capaz de resolver los problemas que ella misma ha generado. Tenemos que desprendernos de una forma, reducida y reductora como todas, de entender lo que es la ciencia y el conocimiento humanos. Seguimos enmarañados en la red de la cultura hipperracionalista, heredera de Kant y Hegel, y en la concepción optimista y lineal de la historia que cree en el conti-

nuo e ilimitado progreso de la historia humana, hacia adelante. De allí que se siga pensando en la posibilidad de superar al capitalismo desde sus propias premisas.

Las palabras de Rudolf Bahro en su ponencia en el Simposium nos deben llamar a una honda reflexión:

...“debería ser puesta a la orden del día no una alternativa dentro del ‘desarrollo’, de la industrialización, sino al ‘desarrollo’, a la industrialización. Una cosa me parece clara: quien tras lo ocurrido con el socialismo soviético que, en realidad, no se ha convertido en tal, pretende imitar en un país dependiente, incorporado y subdesarrollado por el capitalismo, la industrialización acontecida en la metrópolis, favorece, quiéralo o no, al modelo soviético”. (p.10).

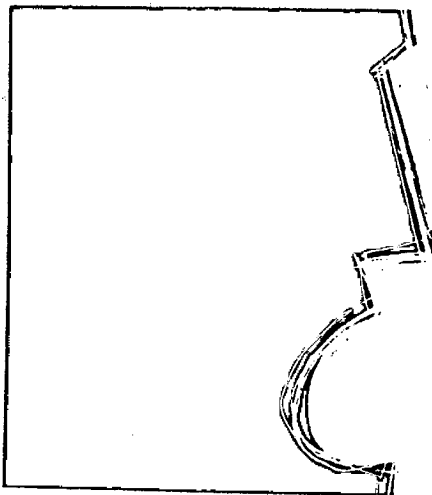
El socialismo nuevo o auténtico, propuesto como objetivo por el MAS, no se logra sólo con mantener las libertades conquistadas, o reformulando la organización del partido. Es necesario madurar un modelo de relaciones de producción alternativo al actual exterminista. Si esto no se hace, todo puede quedarse en bonitas intenciones seguidas de dolorosos arrepentimientos.

No puede pensarse una alternativa al capitalismo y al socialismo real si no encontramos, teórica y prácticamente, la manera de sobrepasar el sistema industrial capitalista por un camino no capitalista.

En el caso del capitalismo venezolano, subdesarrollado pero con altos niveles de consumo, significa plantearse un modelo de desarrollo que cambie esa ruta, que proponga una sociedad no-consumista, es decir, un proyecto de **austeridad igualitaria**, que implique una reconciliación con la naturaleza y una profundización de nuestra conciencia que posibilite la reformulación de las relaciones sociales y podamos alcanzar un nivel equilibrado de producción y distribución de los frutos del trabajo social. Esta propuesta significa muchas rupturas hasta en la forma misma de captar adherentes para la constitución de un poder popular capaz de poner en práctica ese proyecto.

EL SUJETO DE LA TRANSFORMACION

La discusión sobre la pertinencia del concepto de sujeto de la revolución nos llevaría demasiado lejos. Lo que aquí hay que preguntarse es el dilema que se le presenta a un proyecto y a un



partido como el MAS en la concreta formación social venezolana.

Se trata del problema del papel que debe jugar la clase popular y el papel de los sectores medios en el proceso de transformación de Venezuela y la cuestión de los partidos y la dirección del proceso.

La tradicional definición de proletario como el que “vive de la venta de su fuerza de trabajo” resulta inoperante para una realidad económica y social como la nuestra. La categoría de los asalariados es también imprecisa. En el actual momento de la historia, el sujeto de la transformación que se plantea, de marcha hacia una Nueva Civilización, no puede definirse únicamente por rasgos objetivos relativos a su ubicación en las relaciones de producción. El elemento **subjetivo**, de toma de conciencia, de ruptura con esta civilización pasa a jugar un papel importante.

En este sentido, tanto en la clase popular como en los sectores medios abundan quienes pueden dar ese paso porque sufren en carne propia los rigores del sistema capitalista, alcanzan rápidamente el “techo” de sus posibilidades dentro de él y pueden romper con el bombardeo ideológico, transformado en “aspiraciones”, que logra la inmersión en el materialismo consumista del capitalismo. Quienes logran la ruptura con esta civilización opresora y exterminista forman la base popular, encarnación de los intereses de las mayorías de nuestros países, y cuya organización es, en este momento, la primera prioridad de los partidos socialistas.

La dirección de este proceso se gana, se adquiere con la dedicación al trabajo de organización del pueblo en sus más variados niveles. Lógicamente, esa dirección tiende a caer en las organizaciones políticas, porque el problema de

definir y ejecutar los objetivos de la sociedad es el problema político. Esa dirección no surge de un decreto, ni de los estatutos del partido, ni de la definición que uno de ellos se dé como vanguardia. Surge de la capacidad de generar esa organización en torno a la praxis y a la idea de la nueva sociedad que se quiere construir y se comienza a hacerlo. Así es como se da una auténtica dirección y no una imposición desde afuera. Entonces se puede tener alguna garantía de que el poder triunfante es un poder popular y democrático en contraposición a un poder del aparato, centralista, autoritario, oligárquico, aplastante y generador de la dictadura sobre el pueblo. Se trata de lograr una organización que por su propia dinámica sea capaz de poner al servicio de las clases populares las capacidades acumuladas en los sectores medios.

ORGANIZAR AL PUEBLO O HACER UN PARTIDO

La estrategia de construir un poder alternativo a través de la “larga marcha por las instituciones”, como pretende el MAS, se enfrenta al riesgo de convertir la dinámica de la acumulación de fuerzas populares, signo característico de esta fase de lucha, en la dinámica exclusivamente partidista de hacer crecer la propia organización. Es decir, dedicarse a crear un poder partidista en lugar de generar un poder político, un poder social, un poder popular.

Más aún, ese partido puede tender a convertirse en una “maquinaria electoral”, en un eficiente aparato de ganar elecciones que una vez instalado en el poder se convertiría en la organización redistribuidora de la riqueza al pueblo a través del omnipotente Estado-Petrolero.

La única manera de evitar esto es dedicar los mejores esfuerzos a la organización de la base popular, a la reconstrucción lenta y metódica de un tejido social capaz de encarnar nuevas relaciones sociales. Por eso, de acuerdo al más ortodoxo criterio de verificación marxista, los aportes teóricos del MAS tienen que verse en su práctica política. Por eso, queremos ver al MAS en la calle, hacer atractivos sus planteamientos desde el trabajo con la gente. Queremos verlo en el trabajo de base, en las organizaciones populares, aportando y aprendiendo, resonando con lo que el pueblo vive y ganándose su cuota de dirección en el codearse con el movimiento popular, en cuya construcción se empeñe a fondo.